

Maria Reina de la Paz

Noviembre - diciembre de 2009 Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 25, N° 11- 12; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

207



Mensaje del 25 de septiembre de 2009:

“Queridos hijos, trabajen con alegría y arduamente en su conversión. Ofrezcan todas sus alegrías y tristezas a mi Corazón Inmaculado para que los pueda conducir a todos a mi Hijo bien amado, de modo que en Su Corazón encuentren la alegría. Estoy con ustedes para enseñarles y conducirlos a la eternidad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Trabajar en la propia conversión

La conversión a la que Maria nos invita (y es ya la quinta invitación que recibimos en los últimos ocho mensajes) es necesaria para nuestra vida, es indispensable para que ésta no se vea reducida a la dimensión física o biológica, sino elevada a la eternidad a la que Dios la ha llamado. Para evitar equívocos, debemos recalcar que nuestra existencia terrena no es simplemente algo que nos prepara a la vida eterna, entendida como vida después de la muerte, sino que la vida eterna comienza ya en este mundo, es vida en el Espíritu Santo, es vida vivida en la gracia de Dios. Este conocimiento debe iluminar y orientar nuestras obras, nuestras elecciones, nuestras relaciones, nuestros planes, en definitiva todo lo que pensamos, hacemos, planeamos, tememos, esperamos...

Debemos, día tras día, caminar con Dios, respirar su Espíritu Santo, para que Jesús, con progresión continua e imparable, viva en nosotros. Esto es vivir la conversión a la que Maria nos llama. No se trata de un camino fácil, no se trata de una elección hecha de una vez por todas, sino de una práctica que se explica en cada circunstancia y que requiere humildad, vigilancia, determinación y sobre todo abandono confiado a la Voluntad del Padre. **¡Queridos hijos, trabajad con alegría y arduamente en vuestra conversión!** Así es como nos exhorta Maria, y es en realidad una invitación con tono afligido y angustiado. Nosotros, siempre atentos al trabajo que asegura nuestra subsistencia material, no estamos atentos ni dispuestos por igual a reconocer la importancia de este trabajo al que Maria nos invita; sin embargo éste es precisamente el trabajo que construye nuestra eternidad; cualquier otro trabajo tiene una finalidad mucho mas limitada, por muy importante o necesitado que este sea. Por lo tanto, **trabajemos en nuestra conversión**, es más, **trabajemos arduamente**, es decir con asiduidad, con determinación, con esfuerzo... y aún así, no basta; Maria nos pide también que **trabajemos con alegría**. No es una petición abusiva, mas bien al contrario, ensalza el carácter de todo lo que se hace por puro amor. Y se trata de verdadera alegría, de pura alegría, porque en este caso no saboreamos sólo el amor humano ¡Sino también el Amor de Dios! Y en esta expe-



“El eterno hoy de Dios ha bajado al hoy efímero del mundo y arrastra nuestro hoy pasajero hasta el hoy perpetuo de Dios. Dios es tan grande que puede hacerse pequeño. Dios es tan poderoso que puede hacerse inerte y venir a nuestro encuentro como niño indefenso, para que podamos amarle.

Dios es tan bueno que renuncia a su esplendor divino, y baja al establo, para que podamos encontrarle y para que su bondad nos toque también a nosotros, se comunique con nosotros y continúe obrando a través nuestro. Esto es la Navidad”.

riencia se arraiga y crece nuestra conversión.

En este camino Maria está con nosotros: **Estoy con vosotros para enseñaros y conducirlos a la eternidad. ¿A qué esperamos?** ¡Que no nos suceda también hoy a nosotros de no reconocer el tiempo de la visitación! (cfr Lc 19, 41-44). Maria no sólo nos llama sino que nos sugiere además un camino concreto para trabajar en nuestra conversión: **Ofreced todas vuestras alegrías y tristezas a mi Corazón Inmaculado.** Ofrecámos a Maria todo lo que Ella nos pide y que sea éste un ofrecimiento de Amor, un regalo de sus hijos queridos y junto a todo lo que nos pide, démosle también todo lo que urge en nuestro corazón, para que todo lo nuestro sea purificado por su Inmacularidad, y así Ella **pueda conducirnos a todos a su Hijo bien amado, de modo que en Su Corazón encontremos la alegría.** La alegría la conoceremos sólo en Jesús, la verdadera alegría, la que no es efímera, porque está basada en la comunión con Jesús y no puede ser resquebrajada por las circunstancias de la vida. ¡Esta es la alegría que nos acompaña también en las dificultades y en las tristezas, la que nos permite anunciar el Amor de Dios incluso en la noche más profunda!

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2009:

“Queridos hijos! También hoy les traigo mi bendición y los bendigo a todos, y los invito a crecer en este camino que Dios comenzó, a través de mí, para vuestra salvación. Oren, ayunen y testimonien alegremente vuestra fe, hijitos, y que vuestro corazón esté siempre colmado con la oración. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

El camino que Dios comenzó

Este es un mensaje para escuchar y meditar, como todos los demás, pero sobre todo para conservar en el corazón con especial cuidado porque lleva una semilla que parece prometer una floración ya cercana: el final del **camino que Dios comenzó a través de Maria.**

Como siempre, pero esta vez siento el deber de hacerlo explícito, recurro a la intercesión de Maria para que mis palabras no sean estorbo para las de Ella.

¡Queridos hijos! También hoy os traigo mi bendición y os bendigo a todos y os invito a crecer en este camino que Dios comenzó, a través de mí, para vuestra salvación. Ante todo, su bendición. Ésta es un don muy grande, que no debemos despreciar lo mas mínimo. Su bendición permite tomar ese camino a quien no lo ha iniciado todavía, proceder por el mismo a quien ya lo ha tomado, y correr hacia la meta a quien ya le falta menos; y en efecto, su bendición es **para todos** y todos necesitamos de ella. Porque éste es un camino que no queda fuera de nuestro alcance sino que es parte nuestra, de nuestra persona y de nuestra naturaleza mas verdadera que es divina y no terrenal, que es eterna.

Debemos **crecer** como hijos de Dios. Y ¿Quién mejor que Maria puede hacernos de Madre? **Os invito a crecer en este camino que Dios comenzó a través de mí, para vuestra salvación.** Este camino comenzado por Dios a través de Ella, este camino que es Maria, es el camino por el que Dios ha venido al mundo, ha nacido en el Hombre, es el camino por el que el mundo hallará la salvación. “A través de Maria, comenzó la salvación del mundo; y a través de Maria deberá llegar a su cumplimiento” (San Luis Maria Grignon de Montfort: *Tratado de la verdadera devoción a Maria*, tesis 49). Este camino es el mismo que pasa por Lourdes, por Fatima, por Medjugorje y por muchos otros lugares repartidos por el mundo, mas o menos conocidos, oficialmente reconocidos o no, pero siempre salvadores, cuando visitados por Ella.

Ya en los mensajes del 25 de agosto y del 25 de septiembre de 1991, Maria hace mención a Fatima, declarando en primer lugar, su voluntad de cumplir en Medjugorje lo que inició ya en Fatima y pidiendo, en segundo lugar, que La ayudemos a que Su

“Africa, ¡Vamos, levántate y camina!”

Corazón Inmaculado triunfe. **Este camino comenzado por Dios** será llevado a término por El; Cristo volverá, según dice la Escritura, y *el mismo Dios habitará con los hombres y les enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá mas, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado.* (cfr Ap 21,3-4).

Orad, ayunad y testimoniad alegremente vuestra fe, hijos míos, y que vuestro corazón esté siempre colmado con la oración. Desde los primeros días de su presencia en Medjugorje, Maria nos invita a la oración y al ayuno, pero muchos de nosotros lo obviamos o lo reducimos a un tributo exterior que no sale del corazón. Cuidémonos de que nuestra oración no se reduzca a mera expresión verbal que sale de los labios y que allí se detiene; hagámosla movimiento del corazón que se exprese tal vez sin palabras pero con gemidos de amor. **Nuestro corazón esté siempre lleno de oración,** para que las palabras que salen de nuestros labios tengan alas. *N.Q.*

Dar voz a Africa

“Queridos,

os escribo desde Roma, donde estoy participando en el sínodo de los obispos sobre Africa. Es ya noche avanzada. Cuando me levanté esta mañana, en una habitación de hotel ,cerca de San Pedro, tuve por un momento la sensación de sentirme desubicado. “En una jornada como esta, ¡Debería estar en mi casa, en misión, en Lira, Africa!”; pensé instintivamente. Pero enseguida prevaleció en mi la conciencia de que fué precisamente Africa quien me trajo a Roma. Junto a otros obispos, fui, de hecho, elegido por la conferencia episcopal para representar a Uganda en la segunda asamblea especial del sínodo de los obispos para Africa”.

Así nos escribe el Padre Giuseppe Franzelli, obispo de Lira, Uganda, presente, según el mismo explica, en la Asamblea especial para Africa: una ocasión de gracia para sumergirse en los problemas y entre las *llagas* del continente africano que según nos explica el Padre: “está todavía afectado por varios conflictos armados, pero aún mas por la pobreza, por las condiciones climáticas adversas, por la degradación ambiental, por la corrupción, por el aprovechamiento de sus recursos naturales por parte de multinacionales extranjeras apoyadas por los gobiernos locales, por enormes injusticias sociales, por enfermedades como la malaria, la tuberculosis y naturalmente el sida, por la sequía y las consiguientes carestias, causa de ulteriores divisiones, injusticias y nuevos conflictos.

Aquí estoy pues, en Roma, **del 4 al 25 de octubre, con mas de 240 obispos reunidos junto al Papa,** para un intenso intercambio de experiencias, discusiones, oraciones y discernimiento en el intento de hallar vías y medios concretos para construir la paz, restablecer la justicia y reconciliar un continente herido por demasiadas divisiones. Por esto, a pesar de la lejanía de mi gente, estoy contento de estar aquí, en un momento en el que la Iglesia universal pone a Africa en el centro de su atención”.

Con estas palabras concluye el largo **Mensaje** dirigido a todos, en el que los obispos han resumido el fruto de sus reflexiones y sus propósitos a realizar en sus diócesis proximalmente. Extraemos algunos párrafos especialmente sugestivos para que tambien nosotros participemos en el destino de esta tierra extraordinaria que, quien sabe porque, esta destinada desde hace siglos a llevar cruces muy pesadas.

Vivimos en un mundo lleno de contradicciones y en plena crisis. La ciencia y la tecnología dan pasos de gigante en todos los aspectos de la vida, suministrando a la humanidad todo lo que se necesita para hacer de nuestro planeta un lugar maravilloso para todos nosotros. Sin embargo, situaciones trágicas de refugiados, pobreza extrema, enfermedades y el hambre matan hoy día a miles de personas cada día.

En este aspecto, Africa es la más golpeada. Es rica en recursos humanos y naturales, pero a muchos de nuestro pueblo se les abandona en la pobreza y en la miseria, en guerras y en conflictos, entre crisis y situaciones de caos. Muy raramente todo esto ocurre por causas naturales. Mas bien se debe en mayor medida a decisiones y acciones humanas de personas que no tienen escrúpulos ni consideración alguna por los bienes comunes, y esto debido en la mayoría

de casos a una trágica complicidad y conspiración criminal entre responsables locales e intereses extranjeros.

Pero Africa no debe desesperarse. Las bendiciones de Dios son aún muy abundantes y esperan ser aprovechadas con prudencia y con

justicia en favor de sus hijos... Hay muy buenas noticias en diversos lugares de Africa. Pero los medios de comunicación modernos a menudo escojen las malas noticias y parecen concentrarse sobre nuestras desgracias y defectos, en lugar de resaltar los esfuerzos positivos que estamos haciendo. Hay naciones que han salido de largos años de guerra y poco a poco van caminando por senderos de paz y prosperidad... Invitamos a todos indistintamente a colaborar para la Reconciliación, la Justicia y la Paz en Africa. Muchos estan sufriendo y muriendo. No hay tiempo que perder.

Invitamos a todos a reconciliarse con Dios. Esto es lo que abre el camino de reconciliación verdadera entre las personas. Esto es lo que puede romper ese círculo vicioso de la ofensa, de la venganza y de los contra-ataques. En todo esto, la virtud del perdón es crucial, incluso antes de cualquier admisión de culpa. Los que dicen que el perdón no funciona, debieran intentar vengarse y ver lo que luego sucede. El verdadero perdón promueve la justicia del arrepentimiento y de la reparación, que a su vez llevan la paz hasta las raíces del conflicto, y que transforman a las hasta ahora victimas y enemigos en amigos, hermanos y hermanas.

Porque Dios es el que hace posible este tipo de reconciliación.

Muchos son los hijos e hijas de Africa que han abandonado sus casas para vivir en otros continentes. Muchos de ellos estan bien y contribuyen valiosamente al desarrollo de las sociedades donde habitan. Otros luchan por sobrevivir. Los encomendamos a todos a la adecuada asistencia pastoral de la Iglesia, Familia de Dios, allá donde estén. “*Peregriné, y me acogisteis*” (Mt 25, 35) no es solo una parábola sobre el fin del mundo, sino un deber que debemos cumplir hoy día.

Africa tiene necesidad de políticos santos que erradiquen del continente la corrupción, que trabajen por el bien de la sociedad y que sepan incluso formar a otros hombres y mujeres de buena voluntad fuera de la Iglesia, haciendo que se unan para luchar contra los males comunes que afligen a nuestras naciones.

La familia de Dios se extiende mas allá de los límites visibles de la Iglesia; ésta incluye a la humanidad entera. Cuando pensamos sobre argumentos como la reconciliación, la justicia y la paz, todos nos hallamos en el nivel más profundo de nuestra común humanidad. Este proyecto atañe a todos y requiere de una acción común. Nosotros entonces levantamos nuestra voz para llamar a los hombres y mujeres de buena voluntad. De manera especial nos dirigimos a todos los que profesan nuestra misma fe en Jesucristo, y tambien a los hombres y mujeres de otras religiones.

Las multinacionales deben detener la devastación criminal del ambiente que sólo mira a usufruir los recursos naturales para beneficio propio. Es una política miope la de fomentar guerras para obtener rápidos beneficios del caos, pagando con vidas humanas y sangre. ¿Es posible que nadie sea capaz de detener estos crímenes contra la humanidad?

Africa no es impotente. Nuestro destino sigue estando en nuestras manos. Todo lo que necesita es espacio para respirar y para prosperar. Africa se ha puesto ya en marcha, y la Iglesia con ella, ofreciéndole la luz del Evangelio. Las aguas pueden ser de borrasca y de temporal, pero con la mirada puesta en el Señor Jesús (cfr. Mt 14, 28-32) llegaremos seguros al puerto de la reconciliación, de la justicia y de la paz. **Africa, ¡Levántate, toma la camilla y anda!** (Jn 5,8).

En SUDAN, terribles masacres de cristianos

El Sínodo para Africa ha dedicado especial atención al Sudan, país dividido entre el Norte, principalmente árabe donde se ha impuesto la ley coránica y el Sur cristiano y animista. Se multiplican los ataques a cristianos, denuncia Mons. Kussala, un obispo del País: “El 13 de agosto pasado, los rebeldes han entrado en la iglesia de mi parroquia y han tomado como rehenes a muchas personas. Mientras huían hacia la selva, han matado a siete de ellos: les han crucificado en los arboles”.

Vivir el Evangelio en el Sudan es una difícil elección, se corre el riesgo del martirio: “Nosotros lo vivimos de este sentido, porque están matando a la gente, quemando sus casas y las iglesias: esto es el martirio”. Los cristianos viven en el miedo. “Pero nosotros no queremos morir: todo esto refuerza la fe de la gente, la gente sigue viniendo a las iglesias”. Fuente: ZENIT



El sacerdocio en primer plano

En el último lugar

de Antonio Gacioppo

En el año consagrado al sacerdocio, la Iglesia propone a sus hijos varios modelos de vida sacerdotal. Cada uno de estos abre una espiral de luz sobre el que es un único sacerdocio: el de Cristo, al cual cada bautizado participa aunque de modos diferentes.

El pequeño hermano universal, **Charles de Foucauld**, con su vida sencilla nos puede ayudar a tomar ejemplos para vivir un sacerdocio santo e inmaculado, y así poder responder a la voz del Espíritu Santo y a las exigencias de la Iglesia. Una pequeña alusión al recorrido sacerdotal de Frère Charles nos permite comprender lo que de verdad importa en su sacerdocio: **vivir la vida de Cristo, imitarle en todo.**



Ser el último

En un primer momento, ante la propuesta de sus superiores de la orden de los Trapistas de hacerse sacerdote, él la rechaza porque para él ser sacerdote no significa estar en el último lugar; el sacerdote debe dirigir, enseñar, recibir honores, mientras que Charles de Foucauld desea esconderse, no tener puesto reconocido alguno, ser último en la sociedad, ser cada día más el pobre de Jesús y revivir en su intimidad el silencio de Nazareth. En el fondo desea vivir lo que el Evangelio enseña; su única medida en su relación con Dios y con sus dones es: **“escoger el último sitio”.**

“Sentándose, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.” (Mc 9, 35)

“No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su amo; bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.” (Mt 10, 24-25).

“No os hagais llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, el Mesías. El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido.” (Mt 23, 11-12).

Por último en el Evangelio de San Lucas, en el que se habla específicamente de la elección de los puestos, Charles de Foucauld comprende tres cosas fundamentales: **“...no te sientes en el primer puesto....cede a este tu puesto...ve y sientate en el último lugar...”** (Lc 14, 7-11).

Pero sucedió que en Nazareth, tras un largo tiempo de oración y de reflexión, el 26 de abril de 1900, él acepta el sacerdocio. Comprende que es conciliable con la pobreza y con el último lugar tan ansiado, o mejor, que es la imitación más perfecta de Jesús. Cuando Charles se pone ante el sacerdocio y se deja interrogar por él, vive un cambio radical en su vida, que consiste no ya en la ordenación sacerdotal como tal, sino una comprensión más profunda de su vivir por Cristo.

También a nosotros este año dedicado al sacerdocio - en el que todos los fieles están involucrados - nos ofrece la posibilidad de dar un cambio radical a nuestra vida, tal

como le ha sucedido a Charles de Foucauld. La gracia de este año debe introducirnos en el misterio de Cristo, sumo sacerdote, el cual nos ayuda a celebrar con el nuestro culto santo, espiritual y grato a Dios. (Cfr Rm 12). Cada cristiano está marcado por la unción sacerdotal para que pueda presentarse ante

Dios Padre ofreciéndole su propia vida para ser canal de su amor misericordioso hacia toda realidad.

Cada cambio es una conversión, una vuelta a lo esencial y Charles de Foucauld nos enseña con su experiencia a recuperar algunas cuñas muy importantes para la vida espiritual sin las cuales corremos el riesgo de vivir

una vida de fe limitada a la devoción y no centrada en el poder de Cristo Resucitado.

Victima con Jesús

La primera razón que lleva a Charles de Foucauld a pensar en el sacerdocio es la Eucaristía, aunque él no se considera un multiplicador de ritos, sino, según nos dice: **ofrecer a Jesús a Dios Padre sobre el altar para gloria Suya y por la salvación de los hombres en la santa Eucaristía, como El se ofreció en la cena**; significa también que los sacerdotes **deben ofrecerse con Jesús en la cruz, sufriendo con Jesús la agonía, la pasión y la muerte en la medida en que Jesús guste y quiera llamarles a compartir su caliz y a ser víctimas junto a él**. Todo esto se resume diciendo que también sobre el altar el sacerdote debe tomar el último lugar, osea el del crucificado, el del cordero inmolado, donándose el mismo por el rebaño que Dios le ha encomendado.

Charles de Foucauld rechaza el primer puesto - que muchos buscan por pura ambición humana o como puesto de mando para dirigir a los fieles según la propia creencia - porque percibe que el poder sacerdotal que le viene ofrecido por el Espíritu de Dios es para servir a los **pobres de Jahvé**, que tienen necesidad de que el sacerdote se ofrezca junto a la víctima pascual para abrir el camino, no con palabras, sino con el poder del sacrificio de Cristo que obra en ellos.

El grano que no se marchita

Otra cosa que bien comprende frère Charles es que **el sacerdocio exige una donación absoluta hacia Jesús: el martirio**. El verdadero mártir es aquel que ofrece su vida con amor y el sacerdocio no puede separarse de esta realidad porque si no, se separaría de la **Victima**.

Antes de ser asesinado frere Charles le escribía a una prima suya, a la que se sentía muy cercano; en la carta hacía referencia a un pasaje del Evangelio en el que se habla del grano de trigo: **“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo”** (Jn 12,24). Permanecer en el último lugar significa vivir

la dinámica del grano de trigo; si el sacerdote no vive esta dinámica de transformación corre el riesgo de marchitarse en lugar de crecer en el gran don que Dios le ha confiado.

Dios no quiere super hombres, y frère Charles no lo era, pero quiere hombres que saben estar en su sitio. Este sitio es la plenitud y la armonía de todo el ser en su totalidad; luego feliz el hombre que sabe buscar en toda la voluntad de Dios, que sabe huir de toda falsedad, hipocresía, orgullo, soberbia, y todas las cosas que hacen perecer al grano de trigo. Frère Charles diría: feliz el que sepa escoger el último lugar porque allí es donde habita Dios y quien Le encuentra, encuentra todo.

Todos los hombres son de Dios

Al final, el bueno de Charles comprende que **el sacerdocio requiere una caridad universal**, una consagración incondicional hacia todos los hombres. En su necesidad de imitar a Cristo, el se abre a los musulmanes y en especial a las tribus de los Touareg, para que también ellos sean **recapitulados en Cristo**, y lo hace con el ejemplo, con el silencio, con la alegría, con la disponibilidad y la confianza; en la mas absoluta sencillez anunciaba el Evangelio a través de las virtudes. Lo importante no eran las palabras, sino que la Palabra habitara en él.

Si Dios a través de la Iglesia nos invita a reflexionar sobre el sacerdocio es porque quiere despertar a su pueblo sacerdotal (tanto el ministerial como el real); quiere liberarlo del espíritu del mundo para donarle su Espíritu; quiere abrirlo a la caridad universal, entendida como servicio a la creación entera esparcida por el universo. Dios, que es Padre, nos ayude a reconocer y a vivir este tiempo de gracia, y que sus santos esten junto a Maria Santísima intercediendo por cada uno de nosotros, para que cada uno diga su “sí” a Dios y a su obra.

Los laicos, “corresponsables” del clero

Benedicto XVI dirige una nueva mirada a los laicos de la Iglesia en ocasión de un Congreso en Roma, hace algún tiempo. Recordando en su intervención los frutos del Concilio Vaticano II, el Papa, sin embargo, puso de manifiesto la constante tendencia a identificar la Iglesia con la jerarquía.

En especial, el Pontífice ha señalado el peligro de una visión puramente sociológica de la noción de Pueblo de Dios, haciendo notar que el Concilio no quiso provocar una fractura, ni crear otra Iglesia, “sino una verdadera y profunda renovación, en la continuidad del único sujeto Iglesia, que crece en el tiempo y se desarrolla, permaneciendo en cambio siempre idéntico, sujeto único del Pueblo de Dios en peregrinación”.

“Esto exige un cambio de mentalidad con respecto de los laicos - ha subrayado el Santo Padre - pasando de considerarles “colaboradores” del clero a reconocerles realmente “corresponsables” del ser y del actuar de la Iglesia, favoreciendo así la consolidación de un laicado maduro y comprometido” .

red.

En la hora de nuestra muerte...

de Stefania Consoli

¡Ave, María! Te saludo, llénanos de tu gracia y te ruego: acuérdate de mí, sobre todo en esa hora en la que abandonaré mi cuerpo...

Lo solemos repetir todos, tal vez con algo de distracción, casi sin escuchar las palabras que nosotros mismos pronunciamos. Pero la Virgen, en cambio, está atenta, y cada vez que recitamos el *Ave María*, escucha nuestro temor: *no nos dejes solos cuando demos nuestro último respiro, cuando lo desconocido sustituya a una existencia querida y conocida...* Pero si ese momento nos parece lejano (el hombre por naturaleza tiende a postergar la idea de la muerte), muchas son las muertes que cotidianamente nos toca afrontar, con mayor o menor conciencia. Veámoslo.

¿No es tal vez un morir el aceptar con benevolencia situaciones que nos resultan adversas? ¿No es una verdadera muerte abandonar a personas amadas, lugares seguros, viejas costumbres para seguir esos bruscos virajes que la vida a menudo nos propone? ¿Y cuando queremos gritar nuestras razones frente a lo que consideramos injusto y en cambio escojemos arrinconar nuestra indignación para hacer sitio al perdón?



Muerte es también sentirse derrotado, desilusionado, abandonado...

¡Oh, Madre mía! Guárdame en esos momentos. Sin tu ayuda me siento perdido. Lo que antes era bueno, ahora ya no lo es, y yo no soy...

Frente a la muerte que en diversos aspectos nos amenaza, instintivamente nos defendemos: ¡Hemos sido creados para la vida, no para la destrucción! Por esto todos nuestros miembros corporales se rebelan ante ello. Pero es precisamente esa anulación el camino maestro que Dios ha escogido; puede parecer locura para la mente humana pero es sin embargo, suma sabiduría por ser preludio de la vida resucitada. De un modo sorprendente Cristo ha cambiado el signo a la muerte: quitándole el carácter definitivo, la ha transformado en un simple *pasaje*.

Pero ¡Que angustioso resulta a veces atravesarlo, y que turbativo! ¡Que lucha se desencadena en todo nuestro ser! Es un auténtico drama para el hombre vivo...

Por ello, invocamos a María, la madre, la hermana, la amiga que ya vive la eternidad con su cuerpo inmaculado. Ella estará junto a nosotros para enseñarnos a ofrecernos a Dios, como en esa *hora* vivida por su Hijo en la cruz. Ella nos dirá como esperar con confianza y serenidad, como en esos momentos en los que Ella misma *moría* ante su voluntad para seguir la voluntad divina.

La creatura nueva que pide nacer en nosotros necesita de estas continuas muertes, necesarias para purificar lo viejo y para preparar espacio para lo que ya no estará mas sujeto a la corrupción. Debemos sencillamente crearlo.

¡Ruega pues por nosotros, oh María! Ruega, ahora... porque me parece una hora de muerte. Quedate junto a mí, tengo miedo... Déjame pasar por tu corazón: su inmaculada transformación el abismo que me traga, en vida nueva que ya no muere. □

*“Reina de mi corazón,
¡Cuánto lloraste aquí bajo para atraerme a ti!
Meditando con atención tu vida en el Evangelio, me atrevo a mirarte y acercarme a ti. No me es difícil creerme hija tuya, porque te veo mortal y sufriente como yo...
Me apareces, María, en la cima del Calvario, de pie junto a la cruz, como un sacerdote en el altar; ofreciendo, para placar la voluntad del Padre, al dulce Emmanuel, tu querido Jesús. Madre desolada, lo ha dicho un profeta: ¡No hay dolor, tan grande como el tuyo!
Oh Reina de los mártires, quedando abandonada, ¡Tu viertes por nosotros toda la sangre de tu corazón! Yo pronto oiré la dulce armonía celestial; ¡Pronto vendré a verte al Cielo! Tu que me sonreíste en la mañana de la vida, ¡Ven a sonreírme de nuevo, Madre, que se hace de noche! No temo ya el esplendor de tu gloria suprema: he sufrido contigo y quiero ahora cantar sobre tus rodillas, María, porque yo te amo y quiero repetir para siempre ¡Que soy hija tuya!”*

Santa Teresita del Niño Jesús

Siguiendo los pasos de la Inmaculada

A veces, parece que el pecado nos acorrale y que el mal prospere por todas partes, sin traba alguna. La humanidad parece ahogada por el desorden, por las enfermedades, por la desesperación. Nosotros sabemos que todo esto es consecuencia amarga del pecado original del hombre, de su rebelión frente al Creador, que por desgracia, a veces nos toca vivir muy de cerca. Nos preguntamos que hacer para dar testimonio de una vida nueva en Jesucristo, victorioso sobre la muerte y sobre el pecado.

El deseo mas grande de Dios es que volvamos a El, a la armonía con El, a la que habia antes del pecado original. Esto puede cumplirse sólo a través de un camino gradual de renuncia de nosotros mismos, de sacrificio, de comunión auténtica que nos hace puros, o mejor, nos hace ser purificados, renovados y reintegrados en la gracia divina que es vida. En una palabra, nos hace *hijos de Dios inmaculados* (cfr. Fil 2, 15).

El camino hacia un estado “inmaculado” pasa necesariamente a través del ofrecimiento de la vida, que es cumbre de nuestro amor hacia Dios, y también pasaje obligado hacia la resurrección. Renunciando a nosotros mismos, para dejar a Dios todo nuestro espacio interior, permitimos que sea El quien viva, piense y actúe en nosotros y a través nuestro. Entonces nos purificamos transformándonos en creaturas nuevas, capaces de superar la lógica y los esquemas que el mundo nos impone o que nosotros mismos nos fabricamos, y que nos condicionan. Esto nos permite vivir “inmaculados”, capaces de elevar nuestra mirada y nos abre

a nuevos puntos de vista para observar la realidad. Así nuestra vista interior se hace aguda, porque es purificada, se hace inmaculada por la mirada de Dios que nos observa y nos conoce (cfr. Sal 139).

La condición de inmaculada no nos hace “superhombres”. Nosotros seguimos siendo débiles y necesitados de la gracia. A pesar de ello, unidos a Dios y ofreciéndonos a El con pureza, podemos vencer mas fácilmente nuestra inclinación hacia el pecado y a la rebelión, y si erramos, conseguimos amarnos y mirarnos con misericordia.

En su bondad, Dios nos regala a María Santísima, nuestra Madre inmaculada, la única creatura inmaculada desde su concepción. Ella se ofrece por nosotros y con nosotros, y nos abre el camino para ser la humanidad nueva, en camino hacia la *plenitud* en Dios. **M.A.**

La devoción al Corazón Inmaculado de María

Para comprender la devoción al Corazón Inmaculado de María puede bastar con la siguiente breve explicación. “Corazón” significa en el lenguaje de la Biblia el centro de la existencia humana, la confluencia de la razón, la voluntad, el temperamento y la sensibilidad, en la que la persona halla su unidad y su orientación interior. El “Corazón Inmaculado” es segun Mt 5,8 un corazón que partiendo de Dios ha llegado a una perfecta unión interior, y portanto “ve a Dios”. “Devoción” al Corazón Inmaculado de María, portanto, es acercarse a esta actitud del corazón, en el que el *fiat* - “hágase tu voluntad” - es el centro informador de toda la existencia.

“Mi Corazón Inmaculado triunfará”.

Es una palabra clave del “secreto de Fatima”, que se ha hecho justamente famosa. Pero, **¿Qué significa?** Es el corazón abierto a Dios, que purificado por la contemplación de Dios, es mas poderoso que los fusiles y que toda clase de armas. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ésta ha traído a este mundo al Salvador - porque gracias a este “Si”, Dios pudo hacerse hombre entre nosotros, y como tal, permanece para siempre. El maligno tiene poder en este mundo, lo vemos y lo experimentamos continuamente; el tiene poder, porque nuestra libertad se deja distanciar continuamente de Dios.

Pero desde que Dios tuvo corazón humano, dirigió la libertad del hombre hacia el bien, hacia Dios, y desde entonces, la libertad de hacer el mal no tiene ya la ultima palabra. Desde entonces, vale la palabra: “En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). El mensaje de Fatima nos invita a confiar en esta promesa. **Joseph Ratzinger +**

(de: *Comentario teológico al mensaje de Fatima*)

“Y así el hijo de Dios, aún subsistiendo en la forma de Dios, rebajó los cielos y bajó entre sus siervos... cumpliendo la cosa mas nueva de todas, la única cosa de verdad nueva bajo el sol, a través de la cual se manifestó, de hecho, el infinito poder de Dios...”

Dios quiere descansar en nosotros, quiere renovar la naturaleza, incluso a través de nuestra conversión, quiere hacernos partícipes de su divinidad”.

(Benedicto XVI, audiencia 6 de mayo de 2009)

El Rostro de Dios

Cuando el Padre pidió al Hijo que viniera a la tierra para *hacer nuevas todas las cosas*, dijo: te confío un trabajo difícil, es cierto, pero te ofrezco una ayuda valiosa: podrás vislumbrar mi presencia dondequiera, ver mis rasgos y mi Rostro en toda la creación. De este modo, estaré contigo en la misión que te confío. Y así el Hijo, que compartía plenamente el deseo del Padre, vino a la tierra y la transformó, según la voluntad del Padre, y la rehizo toda nueva y bella. Entonces, como por encanto, *la sabiduría del Señor llenó toda la tierra* y hubo una transformación maravillosa, tan grande que *habitó el lobo con el cordero, y el leopardo se acostó con el cabrito, y comieron juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreó. La vaca pació con la osa y las crías de ambas se echaron juntas y el león, como el buey, comió paja. El niño de teta jugó junto a la hura del áspid* (Is 11,5) y a los hombres se les dió la capacidad de hacer el bien, al contrario de antes.

Entonces las personas descubrieron el amor de Dios en todo lo creado, que ahora veían con ojos nuevos, y reconocieron, con sorpresa, su rostro en el prójimo y en la creación. Comprendieron la belleza del universo, que vieron como obra de Dios, como don maravilloso de su amor, un don para acoger, para valorar y para compartir. Después, el Hijo, a los amigos que pedían una explicación de esta belleza toda nueva, les reveló el secreto diciendo: he amado a las personas y a las cosas creadas no por lo que eran, sino porque veía en ellas el Rostro del Padre, porque en ellas amaba al Padre. Y así, amando en ellas al Padre, las he amado con un amor inmenso, tal como es el amor que me une al Padre. Ha sido este amor el que hizo nuevas todas las cosas. Después añadí: también vosotros podréis hacer lo mismo; también vosotros podréis contribuir con Migo a hacer nuevas todas las cosas si vislumbraréis el Rostro del Padre en el prójimo y en todo lo creado, si amaréis en el prójimo y en lo creado al Padre. Sólo así vuestros esfuerzos no serán inútiles, sólo así *no os acordaréis del mal recibido*. Sólo así no seréis esclavos de los ídolos que os ofrecen libertad, mientras os quitan siempre algo, hasta quitaros la vida.

La Liturgia sugiere...

Nuestro ofrecimiento inmaculado actualiza la Palabra

La Ordenación de las Lecturas para la Misa invita a los fieles a dar una respuesta de hecho a la Palabra escuchada no sólo con la oración sino también con **“el ofrecimiento de sí mismos”**. Esta expresión recuerda las palabras de María y su total disponibilidad al proyecto de Dios: *“He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1, 38).

Esta fundamental disposición espiritual, que debemos estimular durante el desarrollo de la liturgia de la palabra, alcanza su plenitud en la segunda parte de la Misa - la liturgia eucarística - y precisamente en la Oración eucarística, en la que el ofrecimiento es elemento principal: *“...la Iglesia, especialmente la que se reúne en ese momento y en ese lugar, ofrece la víctima inmaculada al Padre en el Espíritu Santo. La Iglesia desea que los fieles no sólo ofrezcan la víctima inmaculada, sino que aprendan también a ofrecerse ellos mismos”* (Principios y normas para el uso del Misal Romano 55f) En la Eucaristía, los poderes de la Palabra de Dios, proclamada en la primera mitad de la Misa, alcanzan así su plenitud de realización. Y como consecuencia de ello, también la respuesta a la Palabra alcanza la máxima expresión.

(fuente: *El rito de la Misa* - de Ferdinando Cappelletti)

Belén esta alegre

¡Que bella es hoy día Belén! Es distinta. Parece expresar una gran alegría. En verdad es la alegría de Dios por su vuelta a la tierra gracias a una joven Mujer. Su alegría es incontenible, puedes notarla en todas partes, incluso mas allá de Belén.

Dios se regocija por la pequeña y humilde Mujer que le ofreció su total disponibilidad ante su venida y por ello la eligió como Madre, completando así su alegría. Si, la Jovencita, que se hizo Madre, consiente a su Señor realizar su “sueño”: el de volver a la tierra para estar con los hombres, para compartir con ellos la vida, tras su lejanía por el antiguo rechazo. Dios ha esperado mucho este momento, porque siempre ha deseado volver a la tierra desde que el hombre lo rechazó, desde cuando el hombre prefirió rechazar el paraíso terrenal, ese paraíso que la presencia de Dios había realizado en la tierra.

Ahora el seno de una joven Mujer lo ha traído entre nosotros y descansa como Niño en un comedero, dentro de un establo, enbellecido por la presencia del Hijo y de la Madre. Pero no estemos tristes si el Hijo fue “obligado” a nacer en un establo. A El le va muy bien incluso un establo, siempre que pueda habitar entre nosotros. Estemos tristes en cambio, si vemos que nuestros corazones no lo acogen, si rechazan encontrarse con El, que es Dios, y que ha venido adrede para estar con nosotros.

Este amor suyo por el hombre no le abandonará nunca, ni siquiera en los momentos mas difíciles, ni cuando es crucificado y nos dice: “Tengo sed”, sed no de agua sino de la amistad del hombre...

El Niño que viene en esta Navidad tal vez nos recuerde precisamente esto: el constante deseo de Dios de estar con nosotros, de compartir con nosotros su alegría. No nos mostremos pues indiferentes ante su venida, y estemos preparados para acogerlo. La Madre, que se alegra con el Hijo y con nosotros, nos ayude a acoger siempre al Niño, en cualquier momento que El venga.

Se puede dar el paraíso

“No se puede encontrar a Jesús para conocerlo, amarlo e imitarlo, sin una alusión concreta, constante y obstinada al Evangelio; sin que esta alusión se refleje íntimamente en nuestra propia vida; de este modo, cualquier pequeña obra nuestra será un evento inmenso en el que se nos dará el paraíso, en el que podremos dar también nosotros el paraíso a los demás. No importa lo que tengamos que hacer: tomar una escoba para barrer, o una pluma estilográfica para escribir. Hablar o callar, zurcir o dar una conferencia, curar a un enfermo o escribir a maquina. Todo esto no es ni la corteza de la espléndida realidad, el encuentro del alma con Dios, alma renovada cada minuto, que con cada minuto se acrecienta en gracia, siempre mas bella para su Dios.

Buscar la radicalidad del Evangelio en medio de los necesitados: gente a la que debemos acercarnos con dulzura. Pero, ¿Que es la dulzura? Es lo que llega a tocar sin herir, acompañado de la alegría. Este es el paraíso recibido por la oración y donado en el encuentro. No se nos pide que seamos fuertes en los momentos de sufrimiento. No se le pide al grano de trigo, cuando lo molemos, que sea fuerte, sino que deje que el molino produzca su harina.”

Madeleine Debrel

Mensaje a Mirjana del 2 de octubre de 2009

“¡Queridos hijos! Mientras os miro, mi corazón se encoge por el dolor. ¿A donde vais, hijos míos? ¿Estáis tan inmersos en el pecado que no sabéis como deteneros? Os justificais con el pecado y vivís según el. Arroddillaos bajo la Cruz y mirad a mi Hijo. El ha vencido al pecado y ha muerto, para que vosotros, hijos míos, podáis vivir. Permittedme que os ayude a que no muráis, sino a que viváis con mi Hijo para siempre. ¡Gracias!”

Tal vez nuestro “paso” colectivo sea tan rápido que parece imposible que se detenga, hasta el punto que María se ve obligada a preguntarnoslo: *¿A donde vais, hijos míos?...¿no sabéis como deteneros?* Sería honesto responder con la verdad: “No, Madre, no conseguimos detenernos, porque esta estúpida carrera de nuestra alocada humanidad mueve automáticamente nuestros pasos y no nos damos cuenta a donde nos lleva”.

¡Que drama! Este es el verdadero pecado: el hombre creado a imagen de Dios, con su propia inteligencia y un espíritu capaz de comunicarle la Sabiduría divina, ya no es dueño de sí mismo y ya no sabe controlar las fuerzas oscuras que le mueven. El pecado nos ciega, y nosotros, por añadidura, lo usamos para defendernos: *os justificais con el pecado*, comenta María, *recogida* en su manto de *Virgen de los Dolores*. Así pues, mientras el pecado nos hace esclavos, nosotros seguimos corriendo hacia un abismo de enajenación y de muerte. Pero hay un lugar, una parada donde María nos ofrece una cita. Ella esta ya allí, erguida, desde hace ya dos mil años; y en vela. Desde debajo de la cruz de Jesús, María nos mira y nos propone que *miremos al Hijo*: un juego de miradas que salva, que crea lazos de comunión en los que el Mal no puede entrar porque fluye amor puro, fluye el Espíritu, que es únicamente vida, vida *para siempre*. Pidámos a nuestro orgullo *que doble sus rodillas*. Es el único modo para detenerse. Sólo así podremos finalmente abrir los ojos y darnos cuenta de verdad hacia donde vamos.

Aprobados como sea

¿Medjugorje criticado? ¡Menos mal! ¿Medjugorje, atacado e incomprendido? ¡Bendito sea Dios! Medjugorje, objeto de calumnias y maldiciones, y en la boca de todos? ¡Gracias al Cielo!

Quien crea que un evento tan importante y decisivo pueda tener vida fácil, aplausos y consenso humano, probablemente sea un iluso, y de todos modos no considera suficientemente el camino trazado por Jesús, que eligió ser piedra de tropiezo, que ha vivido para morir en la cruz, para ser escándalo para los paganos y estupidez para los judíos; que les propuso a los suyos la persecución, ignominia para el mismo Pedro, jefe de los apóstoles... Sin embargo sólo esto cuenta para los discípulos de Cristo. No ciertamente como causa de sufrimiento afín a sí misma, es obvio, sino como único camino de salvación, de resurrección.

Y entonces ¿Porque afanarnos entorno a las habladorías? ¿Porque agitarse si no nos comprenden, o peor, si nos mal consideran? ¿Porque queremos, a cualquier coste, que la realidad Medjugorje sea reconocida y así sentirnos mas a gusto, en lugar de preocuparnos de que seamos nosotros mismos reconocidos por Dios como los que de verdad siguen el camino de su Hijo, el ultrajado por excelencia, pero también Verdad única y última?

Muchos, incluso demasiados son los compromisos que cogen sitio en el corazón y en las costumbres de quien ha acogido la presencia de Maria en Medjugorje: con el fin de ser aceptados, consentimos, llamamos, y a veces arrinconamos como blanda devoción lo que en cambio debiera ser un camino apasionado y radical hacia la escuela de la Reina de la Paz; tierna Ella, pero a la vez, inflexible en sus peticiones de conversión absoluta y sin medias tintas.

Por un lado, nos atraen las promesas del Cielo, ¡Por otro quisiéramos que se nos ofrecieran éstas en bandeja de plata! ¡Decidámonos! El camino propuesto por la Virgen es otro. Ella no es la "mamita celestial" que nos desea siempre como niños, dispuestos a ir a Medjugorje sólo para "chupar" caramelos y sentirnos bien; o sólo para experimentar sensaciones extraordinarias para luego contarlas al regreso a los compañeros o amigos, o para ser miembro de un movimiento que nos haga sentir menos solos. Maria ha venido a poner fin a todo acomodamiento que instrumentalice la gracia según los intereses humanos, como los poderes, la dominación sobre otros, y hasta los beneficios económicos...

¿La prensa, los medios de comunicación en general, difunden valoraciones desfavorables? Entonces, para tener la vida fácil les ofrecemos con extremada soltura muchos cabríos expiatorios para que sean lapidados: "...conviene que un hombre muera por el pueblo..." (Cfr Jn18, 14), en la esperanza de que una vez apagados los focos de luz sobre la víctima de turno, todo vuelva a la tranquilidad como antes y nosotros recomenzamos a ser buenos con nuestra Virgencita.

Hijos maduros, crecidos, templados en las pruebas y listos para afrontar junto a Ella la batalla contra las tinieblas del Mal que cubren a la humanidad. Estos son los llama-

dos por Maria. Personas dispuestas a dejarse cambiar 360 grados en su modo de hacer, en su mentalidad, para asumir el estilo de Cristo, el del Cordero inmolado que se ofrece sin condiciones (ni compromisos) al Padre, pasando por las manos de los esbirros. Su cuerpo será destruido, trataran de borrar su recuerdo, pero nada ni nadie podrá callar a la Verdad que desde hace ya siglos continuamente resucita y se reafirma sobre las mentiras del Maligno.

Así pues también nosotros, los "queridos hijos" de Maria. No nos ocupemos de los hombres, de lo que puedan decir, de sus aprobaciones, de sus amenazas, de las posibles condenas. La gracia de estos tiempos es muy veloz y se apresura a realizar los planes que Dios ha establecido de manera irreversible. No permite retrasos, ni cambios de opinión. Somos nosotros los que debemos seguir el paso, para gozar también de la alegría de llegar a la meta. No nos arriesguemos a quedarnos atrás.

La historia de la salvación está cumpliéndose todavía, y es siempre nueva la gracia que Dios concede para llevarla a cabo: "Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia" escribía San Pablo (Col 1, 24). Y entonces ¿Porque acomodarse perezosamente y acomodarse de pequeñas gratificaciones religiosas, en lugar de responder con generosidad a quien nos llama: ¡Aquí estoy, Señor, mandame!

La necesidad de orar

Quien vuelve de Medjugorje, generalmente, regresa a casa con un deseo que, en cierto modo, la gracia de *ese lugar* ha transformado en una verdadera urgencia: ¡Orar! En la Iglesia, recitando el rosario junto a muchos otros, en el silencio del monte de las apariciones, o escalando el monte que señala el Via Crucis, los peregrinos entran en una dimensión que los envuelve y los atrae en lo más profundo de su alma. Una dimensión en la que se esta bien porque Dios está presente, una dimensión en la que *la cotidianidad* tiende a desaparecer dando lugar a una calma donada absoluta, que tiene el gusto silencioso del paraíso. Y mientras el espíritu se dilata, la mente se abre para comprender sin esfuerzo las realidades del cielo, como si contemplara imágenes sobre una pantalla, mientras que el corazón, como una película, graba las imágenes y las guarda dentro de sí.

¡Éste es el hombre que ora! Este es el hombre que se deja captar por una toma invisible que lo coloca sobre un plano en el que es fácil escuchar la voz de Dios, en el que es normal familiarizarse con los ángeles, los arcángeles, los santos del cielo, pudiendo incluso dialogar con ellos en intimidad.

¡Orad, orad, orad! ...nos recomienda Maria. Porque Ella sabe lo que es vivir la realidad simple de cada día, sumergidos en

este estado de gracia capaz de transfigurar cada instante, incluso los desagradables, que así quedan ocultos, sin atraer mucho nuestra atención, y nuestro tiempo. ¡Orad! nos pide Ella. Y nosotros, obedientes, oramos. Si, pero, ¿Cual es la oración "según Maria"?

Como decíamos, en Medjugorje, te sientes *arrastrado* por un flujo de oración que desde hace ya casi 28 años fluye ininterrumpido a través de las almas y los labios de millones de peregrinos; pero al volver a casa, el primer fervor corre el riesgo de atenuarse si no es custodiado y alimentado. El instinto, entonces, nos lleva a "hacer equipo", a buscar a otras personas con las que compartir esa necesidad de *sumergirse* en Dios. O mejor, mas que el instinto natural, es el Espíritu Santo - principio purísimo de comunión - quien nos orienta hacia los demás para hacer Iglesia. Muchísimos son pues, en todo el mundo, los **GRUPOS DE ORACION**, formados de manera natural, precisamente para responder a las exigencias de quien, al regresar de Medjugorje, deseaba continuar a orar en nombre de la Reina de la Paz.

Intentar definir los rasgos comunes de todos ellos es imposible, dada la variedad y el número; conocemos la fuente de inspiración, pero no cómo es interpretada. Seguro que la intención siempre es buena y loable; pero una pregunta es justo hacérsela: en estos grupos, ¿Cómo se ora? Tal vez muchos responderían diciendo *lo que se ora*. Pero no es lo mismo...

"Fuí a una iglesia en la que, cada viernes por la tarde, hay un "grupo de Medjugorje", nos cuenta Federica. La iglesia estaba abarrotada de gente. Muchos jóvenes, con instrumentos musicales, animaban los cánticos de manera muy invitante. Pero luego cuando se rezaba el rosario... ¡todo de carrilla! Las Ave Maria se repetían muy rápidamente, una tras otra, casi como en rafagas. No podía mantener el ritmo... me sentía agobiada, y sobre todo me preguntaba: pero ¿Cómo se puede vivir así la oración? Ni tan solo un instante de silencio para entrar en ti mismo y contemplar a Dios... ¿Que sentido tiene esta *prisa*? Naturalmente, siento agradecimiento por todos estos jóvenes que se comprometen de primera persona en servirnos, pero esta manera de orar suscita sólo emociones, enciende la afectividad, pero no facilita el encuentro con Dios en el Espíritu. En definitiva, he pasado dos horas muy bellas, agradables... he orado, sí, ¡Pero no salí transformada de la iglesia!"

¡Orad! ¡Orad! ¡Orad!... El deseo existe. La buena voluntad, también. Es mas, sentimos incluso la *necesidad*. Entonces, pidámonos a Maria que ore en nosotros con su estilo sencillo y profundo: Ella que habita la Trinidad, conoce el camino

para entrar en el corazón de Dios; ¡Conoce incluso los atajos! Dejémonos guiar como niños, con sencillez, sin complicarnos la vida. Tal vez las iglesias no estarán tan *abarrotadas de gente*, pero seguro que la oración se elevará al cielo. □



¿A quien habla el Papa?

¡Un Papa como este no me lo esperaba! Siempre amable, sonriente y casi tímido, que da la impresión de gran fragilidad y en cambio, cuando menos te lo esperas, en ciertas ocasiones importantes, muestra un coraje y una estatura moral poco común. Abandona ese lenguaje algo aulico de los hombres de Iglesia y nos habla claramente sin pelos en la lengua. ¡Pobrecito! Tal vez también él, al sufrir tanta amargura, pierde la paciencia y, como se suele decir, “se quita algunas piedrecitas de sus sagradas zapatillas”.

¿Que esta sucediendo en la Iglesia? Es necesario un cambio radical, que en el lenguaje bíblico se llama “conversión”; palabra generalmente poco grata a los ojos del hombre y del mundo. ¿Será por esta razón, por el hecho de que La Virgen en Medjugorje, pide siempre y ante todo la conversión, que Medjugorje provoca una verdadera alergia entre nuestros pastores, compartida por muchos sacerdotes y laicos comprometidos e iluminados? Es especial el celo que tantos pastores de la Iglesia ponen para combatir el “peligro” de Medjugorje, como si no hubiesen otros más graves... El “peligro” no puede venir de Aquella que nos invita a la oración, a que nos alimentemos de la palabra de Dios, a que frecuentemos los sacramentos de la confesión y de la Eucaristía: no puede venir de Aquella que no dice cosas distintas de las que la Virgen pidió en Lourdes y en Fatima: oración y penitencia. Y si su presencia entre nosotros es tan larga en el tiempo, no se debe a una insólita locuacidad de la Madre del Señor, sino porque el momento es grave y el sufrimiento material y espiritual de sus hijos es grande.

Tampoco podemos “apartar” a la persona de Maria del lugar elegido para aparecerse; porque la gracia sigue la lógica de la Encarnación: se hace concreta y operante en el tiempo y en el espacio que Dios quiere y que el Espíritu Santo desea. Tampoco es justo atrincherarse tras el hecho de que la Iglesia no se haya todavía pronunciado sobre el tema. Este estado de espera sobre el pronunciamiento de la Iglesia no legitima mayores severidades y restricciones de las que toma la Iglesia. Mientras tanto, se dan casos de verdadero arbitraje. ¿Porque los grupos de Medjugorje para orar están obligados a pedir estadios a los alcaldes en lugar de iglesias a los sacerdotes? ¿Porque todos pueden hablar de todos los temas, pero en cambio, los videntes no pueden dar su testimonio y son repudiados por las Diócesis como si fueran la peste?

El pueblo de Medjugorje (con cerca de 20 millones de peregrinos) no quiere privilegios, sino los mismos derechos de los demás fieles, y si hay cosas por esclarecer, es hora de que alguien haga ya un primer y serio discernimiento sobre los hechos y sobre los frutos de Medjugorje; sin miedo de ensuciarse las manos o de arruinar su propia carrera. A veces, los pecados de omisión y las soluciones “al estilo de Pilatos” son más graves que muchos otros pecados.

Es aquí donde, haciendo alguna reflexión, he hallado respuesta a la pregunta: ¿A quien habla el Papa? Fue cuando el pasado 12 de septiembre el Papa ordenó a algunos nuevos obispos y les dirigió una serie de paternales exhortaciones, pidiéndoles que sean fieles, prudentes y buenos. Subrayemos algunos pasajes, y cada uno podrá llegar a las debidas conclusiones.

“Al igual que los 72 discípulos enviados

por el Señor, el presbítero debe traer sanación, debe ayudar a sanar la herida interior del hombre, su lejanía de Dios”. En otra ocasión el Papa explicaba bien que la palabra episcop - obispo - significa uno que vigila por el bien del que se le confía; no como un policía o un carcelero.

El Papa sigue diciendo: “No atemos a los hombres a nosotros, no busquemos poder, prestigio o propia estima. Llevémos a los hombres hacia Cristo, y así, hacia el Dios vivo”. “En la sociedad civil y, a veces, también en la Iglesia, muchos a los que se le confió una responsabilidad, trabajan para sí mismos y no para la comunidad”.

“La prudencia es distinta de la astucia. Exige la razón humilde, disciplinada y vigilante, que no se deja cegar por prejuicios, sino que busca la verdad, aunque sea incómoda”

“Sólo si nuestra vida se desarrolla en el diálogo con Jesucristo, si adquirimos Sus características y quedamos plasmados por ellas, podremos ser siervos verdaderamente buenos.” Agradecemos al Santo Padre estas útiles reflexiones y también por el Año Sacerdotal por el nombrado, que nos permite orar más intensamente por nuestros pastores y confiarlos a la Virgen Maria.

Don Nicolino Mori

El sonido del silencio

Es de noche. En el silencio profundo, también los pájaros se unen en su sueño restaurador a este silencio que no es silencio, sino percepción de un sonido apenas perceptible que sale de lo profundo del alma. Ésta, a su vez, vibra de emoción pensando que este sonido pueda ser percibido por el Creador. Y entonces el corazón se calienta, emana un calor que es puro abandono, y luego late locamente....y tu tratas de *comprimirlo* por miedo a que explote, a que pueda salir del cuerpo para unirse al corazón palpitante del Señor.

Pero al corazón no se le manda... así que, en esta comunión profunda en su Espíritu Santo, Dios - para el que nada es imposible - a través nuestro puede de nuevo crear, generar, vivificar, entrar en los corazones donde no hay esperanza ni amor para reconstruir la paz y llevarles al equilibrio inicial.

Todo esto es posible a través de nuestra unión en Dios, con el ofrecimiento de nuestra vida. ¡Pero no solos! ¡Pensemos lo grande que es ser un *solo corazón y una sola alma* con los hermanos que Dios pone a nuestro alrededor! El ofrecimiento de la vida en comunión es una oración de extraordinario poder... Basta sólo ofrecerle nuestro sí, determinado y sincero. Dios lo utilizará.

Andrea Casadei

El Efecto Medjugorje

¡Que extraño hablar de un efecto! ...si bien en realidad no encuentro término mejor para sintetizar mi pos-Medjugorje.

Han pasado ya dos meses desde mi viaje y afortunadamente según me había sido anunciado por algunos amigos y como en realidad siento, un trocito de Medjugorje lo traje conmigo a mi casa.

Algo ha cambiado: la cotidianidad sigue rebosante de mil problemas y cosas que hacer, pero llega un momento, por la tarde precisamente, que me reencuentro con mi Medjugorje, en el que consigo respirar de nuevo esa paz que encontré *entre* esos montes. Terminada la cena, nos organizamos para ir a dormir, y grito: “Marco, ¿Te das prisa?”, “Fabio, ¡Coge a Luca!”, y en el caos mas total, le cambia el pañal, se lavan los dientes, luego hacen pis, el pijama y cuando estamos listos nos metemos todos en el camastro. Hasta hace algún tiempo, solíamos encender la televisión o les contaba un cuento, mientras que ahora nos santiguamos y oramos juntos; es curioso, ¿Verdad? Tras siete años de matrimonio hallarse rezando el rosario con tu marido....nunca habíamos pensado en decir el rosario...y juntos, menos todavía...!

Yo recito las Ave Marias y Fabio y Marco me responden, mientras Luca, con el chupete en la boca nos escucha en paz y en silencio casi como transportado por la gracia que en ese momento baja a nuestra habitación; puntualmente, entre la vigésima y la trigésima Ave Maria, comienzo a no recibir ya mas respuesta: primero es Marco el cae dormido, luego Fabio y por fin Luca, mientras yo termino mis oraciones.

Una de las noches en un determinado momento, me he preguntado: Y LA TELEVISION?, ...asombroso... siempre ha permanecido apagada y es extraño porque en los últimos años siempre nos ha acompañado este electrodomestico que hablaba y hablaba continuamente, e incluso además de hacerte compañía, llegaba a veces a monopolizar toda la noche. Ahora oigo a mis hijos, reír, llorar, hacer perrerías y escucho también el silencio, descubriendo que, a veces, te dice mas cosas que una televisión encendida.

Pues ésta es, ésta es la Medjugorje que me traje a casa conmigo y que trataré de mantener con la oración y con el compromiso sabiendo que será recompensada con la paz y con la comunión con mi familia y con Dios.

Cinzia Vinchi

¡Alégrate, Maria!

Alégrate... tu que nos revelas el secreto del Plan de Dios
 Alégrate... tu que nos conduces a la confianza en el silencio
 Alégrate... tu que eres la primera de las maravillas del Cristo Salvador
 Alégrate... tu que recapitulas el valor de su Palabra
 Alégrate... La que Dios elige para bajar a la tierra
 Alégrate... Punto que une la tierra con el cielo
 Alégrate... Maravilla inagotable para los angeles
 Alégrate... Herida incurable para el enemigo
 Alégrate... inefable Madre de la Luz
 Alégrate... tu que has guardado en tu corazón el Misterio
 Alégrate... en la que pasó la sabiduría de los sabios
 Alégrate... en la que se ilumina la fe de los creyentes
 Alégrate... Esposa no esposada

Himno Achatistos a la Madre de Dios atribuido a Romanos El Melode (+560 d.C.)

LOS LECTORES escriben

Don Franco Loddo, desde Contratación, Guadalupe: "Hermanos y hermanas en Cristo, desde hace tiempo no recibo más vuestra valiosa publicación en español "Maria Reina de la Paz", y la echo de menos... Desde el principio he seguido el desarrollo del fenómeno religioso de Medjugorje que, según la opinión del Santo Padre Juan Pablo II, es la continuación de Lourdes y Fátima. Todas las veces que recibo noticias vuestras las utilizo para mantener alto el fervor de nuestros queridos enfermos de esta casa nuestra, en la que nosotros Salesianos residimos desde hace ya mas de un siglo. El culto a la Virgen, bajo el título de "Auxiliadora de los Cristianos", es tan profundo entre la población de nuestros queridos leprosos que en la montaña que domina nuestro valle hemos levantado un Monumento. Cada sábado subo allí arriba, hasta los 1.850 metros de altura, a pesar de mis 80 años, para la celebración de la Santa Misa a las ocho de la mañana. Se que estáis necesitados de ayuda económica para llevar adelante vuestra valiosa publicación; y por ello escribiré a mi hermano en Italia para que os envíe un donativo en mi nombre. En unión de oración".

Sor M. Franca, desde Sudafrica: "Deseo de corazón leer el Eco, me da mucha fuerza. Estuve dos veces en Medjugorje y esto me ha dado una alegría tan grande que trato de contagiársela a los demás, junto al deseo de orar y de pedir oración. Distribuyo el Eco en inglés, y todo el que lo recibe está contento. El Señor os recompense por todo el bien que haceis".

Aida Ramos, desde San Sebastián, Puerto Rico: "Reciban mi mas caluro saludo. Como siempre les mando un cheque para mi contribucion del Eco, que tan felices nos hace y lo mucho que nos alimenta espiritualmente".

Ghislaine Bouchet, desde Francia: "Agradecida por este valioso alimento espiritual, os aseguro mi cercanía fraterna".

Geneviève Gamel, desde Francia: "Queridos amigos, gracias por el Eco de Maria que me sostiene en este camino hacia Dios, a veces un poco duro. Sigamos en union de oracion y de esperanza".

Berti M. De Castello, desde Puerto Rico: "Gracias por hacer un trabajo tan hermoso. Hace algun tiempo perdi contacto con ustedes y me hace mucha falta su revista. Está incluido un donativo y mi dirección.

Los numeros anteriores que tengo los utilizamos en nuestro círculo de oración".

Sor Margaret Mary Onyema, desde Nigeria: Con el corazón lleno de alegría, deseo agradecerles por la constancia y la fidelidad con la que me enviáis vuestro periódico bimestral. Le pido al Señor que os mande hombres y mujeres de corazón generoso que financien vuestro periódico. Gracias por la oportunidad que me brindáis de divulgar la devoción a Maria a través de vuestro periodico. Reina de la Paz, ¡Ruega por nosotros!".

Antonella Andreis, desde Vicenza, Italia: Gracias por haberme devuelto la alegría de leerlos, sobretudo en los números atrasados, que no había encontrado en las parroquias de la ciudad".

¡Os agradecemos!

Ante todo, por la bondad con la que acójéis el Eco en vuestras casas, pero tambien por la fidelidad que os lleva a pedirlo o a buscarlo cuando, por algún motivo, se retrasa o no llega.

Os agradecemos por la confianza que ponéis en nosotros y en nuestra manera de *transmitir a Maria*, sus palabras, sus pensamientos, sus mensajes...

Y agradecemos a todos los que nos manifiestan abiertamente su agrado y su deseo de seguir leyendo el Eco, a través de las cartas, de las llamadas telefónicas, de los emails... El contestador automatico de Eco, al que llegan **diversas voces**, nos cuenta:

"¿Oiga, es la oficina de Eco de Maria?..."

Voces sorprendidas: "Pero, el Eco ¿Existe todavía?...y además de la sorpresa, la alegría de haberlo reencontrado en una iglesia, con el deseo de seguir recibiendo!"

Voces de agradecimiento: "Somos consagradas, hemos sufrido sin el, ¡Ha sido un sacrificio espiritual estar sin el Eco!"

Voces necesitadas: "Hemos sido tocados por la gracia en Medjugorje y el Eco nos ayuda a vivirla a diario, es un alimento espiritual que a menudo falta en las parroquias: ¡Adelante, porque tenemos necesidad del Eco!"

Voces confusas: ¿Que sucede en Medjugorje? Se oyen tantas noticias negativas...¿Vosotros seguís?"

A todas estas voces, y a muchas otras que en silencio expresan su cercanía mediante la oración o de manera mas concreta, a través de un donativo (que ahora mas que nunca nos ayuda a seguir adelante) nosotros les decimos ¡GRACIAS! Si, gracias de corazón, **porque sin vosotros Eco no puede vivir**, no puede seguir haciendo *eco* a Maria que en Medjugorje habla, exhorta, nos llama...

Os agradecemos, pues, a vosotros lectores y distribuidores por todo esto; pero también por la paciencia que habéis demostrado en este año que está por concluir, en el que hemos tenido que superar muchos desafíos, enormes dificultades de todo tipo. No siempre las cosas han ido como queríamos...

Seguimos creyendo que el Eco es una realidad espiritual generada por Maria, para así llegar a miles de hijos suyos en el mundo que se dicen contentos de recibir "correo" de Ella. ¡Y precisamente por esto, el Eco no puede tener vida fácil! El Viejo Adversario intenta siempre bloquear los planes de la Virgen, lo experimentamos continuamente: quiere hacernos perder tiempo creando imprevistos y dificultades inesperadas que provocan fastidiosos retrasos e inútiles obstáculos. Si no vivieramos un constante ofrecimiento a Dios para que El guie hacia buen fin nuestro compromiso, ¡Sería impensable seguir adelante! Pero nosotros creemos y esperamos, por lo tanto, tambien osamos... Y decimos: *¡Deo gratias!*

La redacción

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Como una familia

El Eco crea una especie de familia formada en su mayoría por vosotros lectores que sois tan numerosos y que habitáis en tantas regiones de cada continente. Que sois tantos, lo dicen las peticiones de este pequeño periódico, del que se imprimen cientos de miles de ejemplares en muchos idiomas.

Ahora el Eco se dirige a vosotros, como familiares suyos que sois, y habla con vosotros como si habláramos en familia. Con agrado Eco llega a vuestras casas porque sabe que vosotros lo custodiáis. Si, porque Eco debe ser custodiado en una familia: nuestra familia de Eco; decimos custodiado en el sentido espiritual, mediante vuestras oraciones y vuestro amor, sólo así puede vivir, porque Eco esta hecho de cosas del Espíritu. Además, Eco requiere de robustas piernas para alcanzarlos, porque vosotros habitáis a mucha distancia también, a miles de kilómetros a veces y teneis necesidad de un servicio eficiente. Si, Eco tiene necesidad de medios y recursos adecuados para la impresión, la confección y la distribución. Ahora mismo, las maquinas que gestionan el periódico no están ya capacitadas para desarrollar su función de manera eficiente y deben ser sustituidas.

Por esto Eco te pide una ayuda sabiendo que puede contar contigo. Pues entonces: ¡Gracias! Con tu contribución Eco tendrá de nuevo la posibilidad de mantener viva a nuestra familia para gozo de muchos y también de la Madre, a la que consideramos inspiradora y custodia de este pequeño periódico.

Pietro Squassabia

El Eco de María
vive sólo de **donativos**
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

El silencio virginal de Maria
sea nuestra casa,
en la que reposar tranquilos,
en espera del Adviento del Señor.
Como una madre que en su interior
acoge a la criatura,
esté nuestro espíritu atento
a la gracia que baja para fecundar,
y de nuevo generar,
al Hijo de Dios entre nosotros,
en nuestro si, en nuestro deseo
de ser carne del Emanuel...

**¡FELIZ ADVIENTO y
FELIZ NAVIDAD a todos!**

Villanova M., 1° de Noviembre de 2009

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)